

Emergencia de la Angustia desde las fauces del Otro materno

Las vicisitudes del deseo

Autora:

Ps. Sandra M. Sanmartín Safar

Director:

Ps. MG. Jorge Galindo Madero

UNIVERSIDAD DEL NORTE

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA (MODALIDAD CLÍNICA)

PROFUNDIZACIÓN PSICODINAMICA

2018

Emergencia de la Angustia desde las fauces del Otro materno

...si soy el objeto del otro en su fantasma y en el mío,

¿Dónde queda mi deseo?

Tabla de contenido

Introducción	4
Justificación	6
Área problemática.....	8
Preguntas orientadoras.....	10
Historia Clínica.....	11
Descripción detallada de las sesiones	16
Marco conceptual de referencia	36
Análisis del Caso	52
Conclusiones y discusión	65
Bibliografía	68

Introducción

El presente trabajo realiza un acercamiento a la vivencia de la angustia en un caso de histeria femenina, siguiendo los planteamientos teóricos de la práctica psicoanalítica y bajo la adopción de un paradigma histórico hermenéutico. Esto con el objetivo de comprender, desde la particularidad, el fenómeno que se pretendió estudiar orientado en las preguntas que motivaron el desarrollo de este análisis: ¿Cuál es la relación entre el Otro materno y la angustia en un caso de histeria femenina? Y, ¿Cuál es la relación entre la angustia y el deseo en un caso de histeria femenina? De esta manera, se realizó un estudio de caso único en donde se buscó comprender el fenómeno de la angustia en Sarah, a quién se le asignó con este nombre con el fin de proteger su identidad y respetar los acuerdos de confidencialidad.

Así pues, para el desarrollo del mismo se utilizó como instrumento la palabra, es decir, la escucha del discurso, de otro estrato del discurso donde se compone el tejido del inconsciente y que permite a partir de las puntualizaciones del terapeuta, la rectificación del sentido y de la posición subjetiva que ha adoptado el sujeto en medio de la eficacia simbólica del lenguaje.

De esta forma, se analiza el síntoma de Sarah en la escucha de las palabras y de la expresión de lo indecible del cuerpo, estableciendo una comprensión de la angustia, entendida como estado afectivo que representa un malestar psíquico y que a su vez comprende una de las formas más comunes de manifestación sintomática en la actualidad. Por lo que se realiza una articulación entre este fenómeno y las relaciones teorizadas entre el

deseo y el deseo del Otro, en este caso, el del Otro materno. También, de esta relación con los intentos de construcción de la feminidad en el caso de Sarah.

Por consiguiente, para efectos de presentación del caso clínico en mención se ha organizado el presente documento a partir de los siguientes apartados: información general del estudio, justificación, área problemática y preguntas orientadoras, historia clínica de la paciente, descripción detallada de las sesiones clínicas, marco conceptual, análisis del caso, conclusiones y discusión, y, por último, bibliografía y anexos.

Justificación

En la clínica actual, específicamente en los síntomas denominados como contemporáneos, encontramos con mucha frecuencia la aparición de malestares relacionados con la angustia, así como también con la figura de la madre, ese Otro primordial.

Teniendo en cuenta que, la angustia ha sido uno de los temas fundamentales en el estudio de la teoría psicoanalítica, que desde Lacan se comprende como un afecto que apunta con certeza a algo del sujeto, que deberá ser superado y franqueado descubriendo el peculiar objeto al que apunta y que Lacan denomina objeto a. Considerando que, para este autor, la angustia no se abordará como un trastorno disfuncional que habría que suprimir o curar, sino como algo que debe ser superado. (Conde Soto, F., 2014). De esta forma, la angustia será entendida como una señal para el sujeto sobre un deseo que lo concierne directamente.

Por otra parte, resaltando la posición del Otro materno en la configuración de las dinámicas psíquicas del sujeto, que para la teoría representa un papel importante. Al respecto, Tomas, S. (2011) señala la función materna como la encargada de realizar el pasaje del Nombre del padre, dado que ésta no puede inscribirse sola, sino que necesita ser tramitada a partir del deseo de la madre que es quien la efectiviza. De esta manera se posibilita el advenimiento de la constitución psíquica del sujeto y específicamente de este sujeto en cuanto su ser mujer, teniendo como antecedente en este tema, que la mujer ha sido objeto de grandes e inacabadas elaboraciones desde la teoría psicoanalítica, siendo por esto comprendida por autores como Freud y Lacan, como la portadora de grandes enigmas. En las palabras de Freud, citado por Bonaparte, M., “El gran interrogante que nunca ha sido respondido y que

hasta ahora yo no he podido responder, pese a mis treinta años de indagación del alma femenina, es: ¿Qué demanda una mujer?

En este sentido, a partir del presente trabajo analítico surge el interés de plantear algunas cuestiones a partir del tema en relación con lo femenino, buscando comprender las relaciones existentes entre la angustia y el Otro materna en un caso de histeria femenina, de esta forma evidenciando la consecuencia psíquica de la relación con la madre en algunas mujeres, tomando a su vez en consideración los efectos del discurso de la época. Pues si bien han sido temas de estudio en el campo psicoanalítico, es pertinente continuar indagando sobre dichos aspectos en el caso particular de histeria femenina a fin de poder evidenciar la aplicabilidad de la teoría y así mismo enriquecer la práctica clínica desde el enfoque psicodinámico.

Así pues, el presente trabajo de investigación será de tipo cualitativo, debido a que se propone captar y describir las características del fenómeno que se intenta estudiar, partiendo de datos teóricos, teniendo como base la integración holística y no la generalización de particularidades. A su vez, se adoptará un paradigma histórico hermenéutico, puesto que se pretende comprender los motivos internos de la acción humana y de fenómenos reales. Para lo cual, se utilizará como diseño de investigación el estudio de caso y como instrumento la historia clínica.

Área problemática

La era actual se ha movido a partir de los grandes cambios producidos por la globalización, lo que ha implicado una aceleración en las dinámicas del hombre y del contexto en el cual se desenvuelve, produciendo en consonancia cambios en los discursos predominantes y en la forma en como el ser humano se enfrenta al malestar inherente de la cultura, así pues la ventana del consumo aparece con la posibilidad de colmar el afán de felicidad y la búsqueda de un sentido instantáneo inmediato para sus vidas. No juega nada del tiempo en esta búsqueda ya que su consideración implicaría la posibilidad de la angustia y, por ende, del malestar. (Ojeda, R., 2011). De esta forma, la lógica capitalista conduce al hombre a no querer saber nada sobre lo que lo hace padecer, sin embargo, esto no le garantiza la ausencia de enfermedad, sino que establece una dinámica diferente en estos fenómenos en donde predominan la aparición de patologías relacionadas con el estado de ánimo. De acuerdo a la OMS (Organización Mundial de la Salud, 2016) el número de personas con depresión o ansiedad ha aumentado en cerca de un 50%, de 416 millones a 615 millones. Convirtiéndose en una de las psicopatologías más comunes en el siglo XXI.

En este contexto, el saber psicoanalítico se ubica en la contemporaneidad para dar respuestas a los síntomas de este tiempo, que comprenden un rechazo de la castración, en cuanto es un discurso que forcluye al sujeto y conlleva a la cosificación del mismo, en donde la angustia aparece como estado afectivo que desestabiliza y perturba al sujeto, que viene a decirle algo que no sabe cómo descifrar, por lo que queda sin saber cómo actuar. Precizando que según Freud (1921), el objeto de estudio de este campo de estudio es el sujeto y su forma particular de “alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales”. Así pues, desde este

acercamiento se piensa al sujeto no como un ser aislado que se mira a nivel individual, sino como un ser que se construye a partir de los otros. Por lo que, para este enfoque, no existe una distinción entre la Psicología individual y la Psicología social.

“La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más alto, pero enteramente legítimo.” (Freud, 1921, párr. 1)

En este sentido, a partir del presente estudio de caso se busca un acercamiento a profundidad sobre la forma como se mantiene el malestar subjetivo en el sujeto y como se sigue configurando en relación con los cambios actuales; y esto particularmente desde la mirada de la mujer, que a partir de la práctica clínica se observa en la exteriorización de síntomas relacionados con el estado afectivo como lo es la angustia, y que entrevé su relación con las dificultades en la construcción de la feminidad. Por consiguiente, en esta investigación se indagará sobre la vivencia de la angustia en un caso de histeria femenina estableciendo las relaciones existentes entre esta y el Otro materno. De esta manera, se reconoce la finalidad del estudio en validar y resignificar la teoría psicoanalítica, pretendiendo deslumbrar perspectivas que permitan comprender las dinámicas psicopatológicas de la actualidad que se presentan en el caso analizado, desde una dimensión que vaya más allá del principio del placer y que pretende ayudar al ser humano a preguntarse

sobre sí mismo y su vivir, para reconstruir maneras distintas de habitar el malestar, ese que hace parte de la condición humana.

Preguntas orientadoras

El presente estudio de caso tiene como finalidad comprender las relaciones existentes entre el Otro materno y la angustia en un caso de histeria femenina, a partir del enfoque psicodinámico y desde un paradigma histórico hermenéutico. Para ello, se plantean las siguientes preguntas orientadoras:

¿Cuál es la relación entre el Otro materno y la angustia en un caso de histeria femenina?

¿Cuál es la relación entre la angustia y el deseo en un caso de histeria femenina?

Historia Clínica

Identificación

Sarah, 20 años de edad, estudiante de 8vo semestre de psicología. Dice que asiste a consulta porque reconoce que hay algunos aspectos de ella que debe trabajar y siguiendo las sugerencias de sus profesores quienes hablan de la importancia del proceso terapéutico decide iniciar el suyo.

Motivo de consulta:

La paciente presenta como motivo de consulta: “*Yo siento que manejo mucha ansiedad*”

Descripción sintomática:

Cuando Sarah asiste a la primera cita lo hace en compañía de su madre, quien la espera afuera, aunque con notorios deseos de participar de la sesión. Durante la entrevista inicial, Sarah impresiona ser una mujer joven, bien arreglada y adecuadamente vestida. Dice que consulta debido a episodios de ansiedad y lo expone como el motivo principal por el que asiste a consulta. No precisa desde cuándo viene sucediéndole, pero queda claro que, desde hace algunos años, desde los últimos grados del colegio. Al profundizar sobre lo anterior, se encuentra que estos episodios se caracterizan por ser súbitos y por la presencia de síntomas de aprensión, palpitaciones, opresión o malestar torácico, inquietud motora, sudoración,

llanto fácil. Lo anterior, asociado a situaciones ambientales desencadenantes como lo son situaciones académicas en la que debe responder ante exámenes y este tipo de exigencias, a pesar de siempre haber tenido un buen rendimiento académico y ser disciplinada. Por otra parte, menciona otro tipo de situaciones en donde aparece la ansiedad, las cuales se encuentran asociadas con las relaciones de pareja y a “bajones de autoestima”, en momentos en los que se siente amenazada por otras chicas, pues al compararse con ellas, aparece entonces inseguridad, celos y angustia. Sumado a esto, refiere que estos episodios se presentan acompañados, ocasionalmente, de otros síntomas como: pérdida de apetito, insomnio, sentimientos de desesperanza, dificultades para concentrarse o tomar decisiones, ideas autocrítica, disminución acusada del interés en actividades placenteras.

Historia personal

Cuando Sarah asiste a psicoterapia tiene una edad de 20 años y se encuentra finalizando sus estudios en psicología con el apoyo económico de los padres, impresiona una inteligencia promedio y buen nivel de funcionamiento, a pesar de las dificultades que presenta a nivel emocional. No refiere antecedentes de enfermedades significativas ni consumo de sustancias psicoactivas o alcohol. No aparecen ideas depresivas o de daño, pero sí sentimientos de angustia, en algunos casos desbordada. Manifiesta ser independiente, con habilidades para las manualidades, recurso que utiliza para ganar dinero por sí misma, dice “desde que estaba en 6° me ha gustado ahorrar para mis cosas, no me gusta estar pidiendo a mis papás”.

De su historia personal, se conoce que nace del segundo embarazo de los padres, el cual fue a término, con un desarrollo normal, sin complicaciones. A su vez, presentó un desarrollo en cada uno de sus áreas acorde a lo esperado. No reporta accidentes o enfermedades significativas. Por otra parte, aunque afirma que *“durante mi infancia no ocurrió ningún evento traumático”* señala algunas situaciones que tomaron gran significancia en su historia. Relata que, por ejemplo, en sus primeros años escolares fue una niña aislada, con dificultades en las relaciones con sus pares, situación que le generaba tristeza y deseos de no asistir al colegio, por lo que en sus intentos por no ser llevada a clases inventaba todo tipo de excusas a la madre para quedarse en casa, como que tenía dolor de cabeza o estaba enferma. Como factor desencadenante de lo anterior, se encuentra un evento que refiere como *“algo que me marcó y afectó mi autoestima”*, en el cual es excluida por su grupo de amigas debido a una de estas, *“se puso decir a todos que yo tenía piojos”*

A su vez refiere que, de su infancia, recuerda la relación cercana que estableció con su prima, un año menor que esta, dice *“nos criamos como hermanas”* sin embargo fue una relación marcada por la competitividad, en la que su prima y tía la *“pordebajeaban”*, explica que siempre se comparaban y era la tía quien le señalaba que las cosas de su prima eran mejores.

Respecto a las relaciones de pareja, habla una de relación que define como *“toxica”*, la cual también marcó su historia. *“me trataba horrible”* dice ella, mientras relata algunas escenas en donde la expareja acometía contra ella a partir de comentarios hirientes. con él estuvo durante un año y entre los momentos difíciles de esta relación menciona su primera experiencia sexual, la cual define igualmente como *“horrible”*, explica que se sintió

presionada, que realmente no deseaba hacerlo. “*me arrepiento de eso, él me dio a entender que si yo lo hacía las cosas iban a mejorar y empeoró*”

Historia familiar

Sarah proviene de una familia conformado por los dos padres y un hermano tres años mayor que ella. El padre, un ingeniero entregado a su trabajo, aseguraba un buen ingreso para la familia junto a la madre, quien se desempeña como auxiliar farmacéutica. De su hermano, relata que recientemente había finalizado sus estudios en medicina e iniciaba a laborar, con lo cual apoyaba a la madre en algunos gastos. cuando habla de la relación con su hermano la define como “incondicional”, pues explica que ha sido él quien la ha apoyado en los momentos más difíciles en su vida. De los padres, dirá que mantiene una relación con algunas dificultades que radican en la sobreprotección que los mismos ejercen sobre ella, expresa que “*la asfixian*”. No lo permiten tomar sus propias decisiones, situación que intuye se encuentra relacionada con lo que le sucede y al mismo tiempo con la historia de la madre pues lo asocia a un evento vivido por esta última durante su adolescencia en donde es víctima de abuso sexual.

Los padres de Sarah provienen de una cultura machista, en donde la mujer queda anudada a ciertas expectativas y modos de ser, que determinan todos los aspectos de la vida y en especial en las relaciones con los otros, puesto que se asume que como mujer debe estar relegada al hombre, teniendo en cuenta que su principal aspiración es la formación de un hogar. Lo anterior, marcó a su vez la crianza que recibió Sarah durante su infancia hasta hoy, generándole algunas dificultades puesto que siente que no corresponden a su forma de pensar

sin embargo le es difícil cuestionarlas ante ellos. Principalmente, aquellas relacionadas con la sexualidad, como, por ejemplo, la virginidad y la forma de relacionarse con los hombres.

Respecto a la relación de pareja de los padres, se logran entrever dificultades en la misma que parece surgir desde los inicios de constitución de la relación, pues ella dice “*yo creo que mi mamá se metió con mi papá por interés*” pues es algo que también ha escuchado del padre. A su vez, refiere frecuentes discusiones entre los mismos. De esto, se deduce que en gran medida la relación se sostiene a partir de los hijos, son estos los que generan un espacio en común y una misión compartida: protegerlos.

Descripción detallada de las sesiones

Sesión 1

T: ¿Qué la motivó a solicitar la consulta?

Pac: yo siento que manejo mucha ansiedad... en algunas situaciones.

T: ¿Qué situaciones?

Pac: hoy en juego de roles me tocó ser de paciente. El hecho de tener que contar mis cosas a otra persona me hace sudar las manos y comienzo a mover el pie. También cuando hago exámenes hasta el apetito se me va. También... sucedió algo, yo vengo de una relación que es bastante tormentosa que duro 1 año eso fue hace 1 año y 8 meses, ahora tengo otra relación llevamos 6 meses.

T: ¿desde hace cuánto vienes sintiendo esto?

Pac: estas cosas mías vienen desde hace rato. Que yo recuerde en mi infancia no ocurrió ningún evento traumático, pero cuando estaba en 5° tenía un grupo de amigas y una de ellas comenzó a decir que tenía piojos y me excluyeron. Luego de eso, estaba apartada de todos, no quería ir al colegio, le decía a mi mamá que tenía dolor de cabeza.

A mí eso me marcó, desde ahí yo no confié mucho en la gente. Todo esto afectó mi autoestima. También, yo tengo una prima un año menor que crecimos como hermanas, pero siempre mi tía me comparaba con ella y me pordebajeba. Mi prima también es una persona que pordebajea a uno. Mi novio y yo estamos organizando una fiesta a mi mamá y ella me

dijo, como su novio no está acá, que le dijera a mi novio que ese día iba a tener dos novias, eso me molesta.

Recuerdo también que cuando estaba en 6° me cambiaron de colegio, cerca de mi casa, pero yo quería ahorrar así que me regresaba caminando. Pero mi papá no respondió bien a eso. Yo no quería gastar la plata en el bus porque el colegio quedaba cerca a la casa y yo quería poder comprar mis cosas, a mí nunca me ha gustado pedirles. Pero mi papá comenzó a decirme que era una estúpida, una tonta, una boba...

T: ¿Por qué crees que tú papá eso no lo tomó bien?

Pac: porque yo no estaba haciendo lo que según él era lo correcto. No sé por qué le molestaba tanto. Hasta que mi mamá reaccionó y le dijo que no me hablara mas así.

Otro hecho que me marcó bastante fue una relación toxica que tuve... él era novio de mi prima, pero estando con mi prima yo nunca me metí con él, sino que después que ellos terminaron las cosas se fueron dando, pero él ha sido el error más grande de mi vida. Nadie de mi familia sabe eso, creo que mi prima tampoco nunca se enteró. Nosotros empezamos una relación en secreto luego de 1 mes que ellos terminan. Pero él era una persona que estaba diagnosticada con depresión e iba al psicólogo, yo trataba de animarlo y ayudarlo, pero siempre me decía cosas que me hacían sentir muy mal.... Me decía "tú necesitas tener más cuerpo... tú no estás bien así". Recuerdo que un día me arreglé para salir y me coloqué un vestido azul ceñido al cuerpo y le pregunté que como me veía y me respondió "te ves bien ero si tuvieras más cuerpo te verías mejor". Me trataba horrible. Con él tuve mi primera experiencia sexual.... Me arrepiento de eso. Él me dio a entender que si yo hacía eso las cosas iban a mejorar y empeoró horrible. Yo eso lo hice porque pensé que las cosas a mejorar

realmente pero no porque yo en ese momento deseara que pasara. Con todo eso... yo no me sentía bien, no me sentía segura. Ahí fue donde más se disparó mi ansiedad.

T: ¿Qué era lo que sentías?

Pac: una opresión en el pecho, me ponía fría, me bajaba el apetito, cambiaba de ánimo... el me hacía sentir inseguridad, pasaba con celos, con angustia... a veces me decía que “me está volviendo a gustar tú prima... me gusta tal otra” y así.

T: ¿y qué pasó?

Pac: un día amanecí decidida y terminé la relación y así hice, pero seguía en contacto con él por el trabajo... nosotros estábamos trabajando juntos en un negocio de manualidades y luego de eso seguimos hablando, pero fue difícil.

Luego comencé a conocer a otros chicos... distraje mi mente y luego conocí a mi novio... con él todo iba bien pero un día él prestó su celular y yo encontré una conversación que tena con una mujer mayor, hablaban como de encontrarse y cosas así... de ahí surgieron nuevamente mis inseguridades y los celos. Yo le dije que supiera hacer las cosas y que se cuidara. No es tanto el tema de fidelidad, sino que por estar en esas me pegue algo a mí. Él se disculpó conmigo y dijo que se iba a ganar mi confianza nuevamente y que eso no volvería a pasar... y se ganó mi confianza, pero siguen las inseguridades... él tiene muchas amigas, a migas que son gruesas (contextura física) además que sus ex novias siempre han sido gruesas. Yo no sé por qué se fijó en mí. A veces reviso los comentarios de sus fotos en Facebook y comienzo a ver el de sus amigas que son gruesas, que tienen más cuerpo y me siento insegura.

Es que mi papá siempre dice “hombre es hombre” y eso me hace desconfiar, pero también mi mamá me pasa diciendo que “no le montes cantaleta que te van a dejar” “tienes que pasar

arreglada” “todo entra por los ojos” “si tu estas así y luego ve a otra más bonita te va a dejar...”

Yo no puedo seguir mas así...

T: ¿Cómo ha sido la relación con sus padres?

Pac: la relación con mi papá es amena. El me entiende más que mi mamá. Aunque también pasa diciendo que “no estas comiendo, estas flaca”, hasta una vez me dio mucha rabia porque me preguntó que si yo sufría de anorexia... no entienden que es que cuando estoy estresada no me da hambre.

También me dicen “¿si engordaras estuvieras mejor” ... cuando termino de comer es como que porque no te comiste todo y me montan la cantaleta.

T: ¿Es como si sus papás todavía te estuvieran tratando como una niña?

Pac: niña para unas cosas, adulta para otras... ellos me sobreprotegen, me asfixian... siento que no viví mi adolescencia, que no puedo tomar mis propias decisiones.... Por una parte, entiendo la sobreprotección porque a mi mamá la violaron cuando era adolescente...

Yo siempre he tenido el deseo de irme a vivir sola y se lo he dicho a mi mamá... ella me dice que “tú lo que quieres es hacer tus sinvergüenzas”

T: además de la ansiedad que me cuentas... hay mucho dolor también... dolor por muchas situaciones que atravesaste y que al parecer atravesaste sola...

Pac: sí...

T: pero en este este paciente estaré para acompañarte con ese dolor...

Pac: qué alivio.

Sesión 2

Pac: esta semana me pasaron dos cosas... vi unas publicaciones sexosas que le hace una amiga de mi novio a él por Facebook. Yo no soy de prohibir nada. Pero eso fue algo que me generó mucha ansiedad y me bajó enseguida la autoestima... sentí solo la presión en el pecho.

Al principio no le quería decir nada... ese es otro conflicto que ahora tengo, mi mamá siempre me dice que al hombre no se le da cantaleta porque después se va. Yo tenía ganas de decirle que me molestó, pero enseguida recordé las palabras de mi mamá y no le dije nada. Pero luego en la noche le dije.

Lo otro fue que estuve en el cumpleaños de mi mejor amiga... yo fui con el novio de ella porque vive cerca de mi casa. Estando allá, cuando eran las 8 mi mamá comenzó a llamarla que cuando iba a regresar... yo le decía que estaba buscando medios para irme sola... cuando les dije que iba a coger un carro sola se alteraron, decían que me iban a violar o me iba a pasar algo. Entonces llamaron a mi hermano, que estaba con la novia, para que me fuese a buscar y le decían que como algo me pasara él iba a ser el culpable. Así que me mi hermano me fue a buscar, pero cuando llegamos a la casa, él habló con mis papás, pero lo toman mal.... Mi papá dijo que no iba a meter en la vida de nadie y que no se metieran en su vida. Yo les decía que ellos me generaban ansiedad. Ellos no reconocen su error. Al día siguiente, en la mañana mi hermano se acercó para abrazar a mi papá, pero mi papá lo trató con inferencia. Nos quieren tener como en una capsula.

Eso me tiene muy molesta y decepcionada, yo pensé que expresando como me siento podía haber algo cambiando, pero no.

T: ¿me has hablado de tus padres como si ellos sólo pudieran quererlos en la medida en que se comporten como ellos esperan?

Pac: exacto. Una vez hace rato, eso fue cosa de pelaos, mi papá me vio dándome un beso con un muchacho y se alteró. Se le subió la presión. Desde allí me lo gano es con notas. Mi hermano también.

Yo también les he hablado a ellos que la sobreprotección no es buena, pero ellos no entienden, mi papá dice: “no sé qué es lo que quieren, yo hago todo bien”. Yo una vez le dije a mi mamá que mi sueño era irme a vivir sola y ella me dijo que no que yo no la podía dejar sola.

Por ejemplo, también cuando tengo rabia yo lo que hago es encerrarme, pero hasta eso lo ven mal... piensan que me voy a matar, no sé.

Estoy entre la espada y la pared... o los sigo complaciendo a ellos cohibiéndome de lo que realmente me gusta o soy feliz con mis cosas, pero a ellos no les va a gustar. Tras de todo, nunca he sido la hija perfecta para ellos.

T: estas en un momento en donde te das cuenta que no podías seguir respondiendo a las expectativas de los demás...

Pac: a mí me gusta rumbear, pero cuando me invitan no voy por mis papás... ellos piensan que me van a echar algo en la gaseosa... para evitarles el malestar le digo a mis amigas que no.

Yo una vez le consulté sobre esto a un profesor y el me aconsejó que, si ya yo había intentado por todos los medios, que ya me rebeldizara. Que si me tocaba escaparme que me escapara.

T: ¿qué piensas sobre eso?

Pac: no sé... creo que me ha tocado

T: ¿cuál crees que sería la reacción de tus papás?

Pac: al principio les va a costar, pero si yo comienzo a mantener más mi carácter fuerte, voy a saber manejar la situación... con el tiempo se van a acostumbrar o no sé... pero no puedo seguir viviendo así me cobro de muchas cosas. Ellos quieren siempre tomar las decisiones por mí.

T: parece que ellos te siguen tratando como niña... ¿Qué estarás haciendo tú para ellos te miren así?

Pac: yo soy muy independiente en mis cosas, pero también soy consentida, mi mamá me le gusta cocinarme y es muy cariñosa con nosotros... pero no veo que esos actos demuestren que soy una niña

Lo que sucede también es que mis papás dicen que yo soy un milagro de Dios, porque cuando mi mamá estaba embarazada a ella le dio varicela. Ellos nunca me han querido ver con otros ojos.

Pero bueno, lo que yo quiero es mejorar mi autoestima y la ansiedad...

T: ¿crees que existe alguna relación entre la ansiedad y la relación con tus padres?

Pac: sí... tanto mi mamá advertirme de peligro aquí peligro allá uno se asusta ante ciertas cosas. También la presión de que todo saliera bien para ganarme a mis papá, que mi tía me

pordebajeara y también que mi mamá ha reforzado todo eso con sus comentarios “estas flaca” “no pareces de 20”. Mi papá me refuerza mucho eso. Mi mamá también piensa así... tiene tendencias machistas. A ella le parece bien yo tenga un novio de buen estrato. Ella no estuvo tan de acuerdo con mi novio porque no es de buen estrato. Recuerdo que pensaba que el mejor amigo de mi hermano gustaba de mí, y como él era medico también y era de buen estrato ella quería como metérmelo por los ojos. Yo sentía que me estaba vendiendo a ese muchacho, y sí, podía tener muchas cualidades, pero no me gustaba. Un día organizó una comida para los amigos de mi hermano. Me hizo levantar temprano, arreglarme, me sentí remal como uno de los peores días porque sentí que me estaba vendiendo.

T: como si fueras un objeto...

Pac: me decía que era un buen partido, que por que no le hablaba por whatsapp o por Facebook... mi papá me defendió, me dijo no te dejes llevar por tu mamá. Tu mamá es muy platera.

Sesión 3

Pac: mi papá le dije a mi mamá para hacerle un préstamo al novio mío, sin intereses para que él estudie. Yo me alegre, pero después me puse a pensar... qué tal que él se vaya a quedar conmigo por compromiso o por agradecimiento. Pensé que no me gustaría que nadie se quedara conmigo por compromiso. Después le hablé a él y le puse como unos ejemplos del asunto para ver que percepción tenía el y él me dijo que no se quedaría con nadie por compromiso. Eso me dio tranquilidad. Y ayer yo me vi con él y me estaba mostrando su celular y yo vi que tenía conversaciones con un poco de amigas, pero en realidad no sentí

celos ni inseguridad, sino que recordé de la vez pasada entonces sentí miedo porque no quiero sentir el dolor que sentí en ese momento.

Y otra cosa que me he dado cuenta en estos días es que mi mamá tiene inseguridad y creo que ella la proyecta en mí. Porque ella se compró un pantalón y mi prima molestándola le dijo: Si tu no quieres más ese pantalón me lo das a mí, ese pantalón se te ve muy apretadito” y enseguida se lo dio. Es como si cualquier cosa que le dijeran de su aspecto enseguida ella lo va cambiando. Hoy antes de venir acá le dije mamá se te ve el labial bastante subido, pero se ve bien e inmediatamente se comenzó a quitar el labial y me decía ¿ya estoy bien?

T: ¿lo que has observado es que tu mamá es insegura con su cuerpo?

Pac: si... en cuanto su aspecto físico siempre está buscando la aprobación de los demás, me pregunta más que todo a mí, siempre si está bien arreglada si se ve bien. Mi mamá como que se proyecta en mí, esa inseguridad. No sé de donde habrá desarrollado ella esa inseguridad

T: ¿que conoces de la historia de tú mamá?

Pac: es que a eso, voy... con esa crianza que a ella le dieron no es para que sea así porque mi mamá de sus hermanas, ella es la única mona ojos gateados... porque mis abuelos eran españoles y ella fue la única que sacó eso de allá, mis bisabuelos... de todos los hijos ella es la más bonita. Es más, mis abuelos con ella... o sea es la hija preferida, eso todo el mundo lo reconoce. Mis abuelos con ella son un caso aparte pero yo a veces llego a pensar... fíjate que a los hermanos de ella cuando estaban pequeños les pegaban y eso pero a mi mamá nunca le hicieron nada.

T: ¿Por qué?

Pac: yo digo que mis abuelos tienen preferencias con ella.

T: ¿Por qué crees que tenían preferencias con ella?

Pac: mi abuelo supongo porque mi mamá se parece mucho a la mamá de él, digo que en parte le hace recordar a la mamá... y mi abuela digo yo que porque cuando mi mamá nació ella tenía los ojos azules y luego con el tiempo se le fueron pasando a verde y a ella la intentaron robar una vez por ser bonita.

T: es decir que tú mamá está marcada desde toda su historia por el cuerpo...

Pac: sí... entonces mi abuela de ahí... es más cuando mi mamá era adolescente llegaban varios hombres a comprarla porque eso se utilizaba en ese tiempo, pero mi abuela nunca la quiso dar a esos hombres... siempre fue eso, pero a ella nunca le crearon inseguridades es más con sus hermanas si... por ejemplo, a una de mis tías si le pegaban y maltrataban.

Pero yo creo que mi mamá sintió inseguridad cuando ella fue violada porque en ese tiempo la mujer lo era todo por su físico y por la virginidad y yo creo que mi mamá en ese momento sintió que ella no era nada. Entonces yo digo que quedaron sus secuelas.

Pero es una inseguridad rara porque ella no reniega de su físico... es con lo que se pone, con la ropa o el maquillaje o el peinado.

Ella siempre le ha tenido que dar gusto al otro, ella vive en función al otro... como yo tengo que ser así para poder agradar a los demás... es más mi mamá con sus papás y sus hermanos desde que comenzó a trabajar ella le da todos los gustos para que ellos estén bien, de alguna manera eso le da gratificación.

T: ¿que se logra cuando se tiene esa aprobación de los demás?

Pac: satisfacción... lo hace para sentirse bien consigo misma.

T: ¿Por qué crees que tu mamá se siente bien cuando hay una persona que la está mirando y está teniendo la aprobación de los demás?

Pac: a ella le enseñaron que valía por su cuerpo, por su físico... por siempre ser como la bonita

T: es que parece que por eso mismo fue la preferida en su familia. Por eso para ella es muy importante el cuerpo, porque hace parte de su historia

Pac: es más ahora antes de salir yo le dije que tenía flojera de maquillarme y ella enseguida me dijo que me echara un poquito de polvo y eso... y bueno yo me maquillé, pero ahora caigo en cuenta de eso... ella quiere que sea lo mismo que ella. Pero yo pienso que uno no vale por eso, por el cuerpo, sino por el intelecto. Por eso tengo choques con ella. Al final ella me está transmitiendo también sus miedos a mí... los miedos de salir sola, de que uno necesita un hombre a su lado para estar protegida, cosas así...

T: sus miedos por lo que vivió, la violación y cuando la intentaron robar... ¿cómo fue eso?

Pac: ese es un cuento que me cuenta mi abuela a cada rato... ella tenía como 3 añitos. Ellos son de San Jacinto Bolívar, allá es muy raro ver niños que nazcan así boniticos... entonces iba pasando un señor de esos que venden cosas y mi mamá estaba afuera y el señor intentó llevársela, pero mi abuela se dio cuenta... después la otra historia fue como a los 14 años, iba llegando del colegio, y un señor de esos que intercambian cosas... le dijo a mi bisabuela que le diera a mi mamá y que él se comprometida a arreglarles la casa, a comprarles nevera, de todo, pero mi bisabuela no aceptó.

T: es decir, tu mamá ha estado marcada por el cuerpo como algo a partir de lo cual ha sido la más querida o la preferida pero también como algo que la dejó expuesta a peligros... ¿cómo puedes entender esto con lo que sucede con la relación con tu mamá?

Pac: ella siempre me ha dicho que yo soy una muchacha con una belleza rara, una belleza que no es común. Ella me dice que soy muy bonita y que me pueden hacer cosas... es más, cuando salimos ella me dice agárrame que te pueden llevar, ella siempre me ha dicho así. Hubo un tiempo cuando me empecé a desarrollar que siempre me decía eso que me podían robar...

T: por eso tampoco quiere que salgas ni te demores mucho porque te puede pasar algo... te puede robar...

Pac: si... nunca había pensado eso.

T: ...tú mamá también te dice por un lado que tienes que arreglarte para verte bonita para que los demás te vean, pero por otra dice que debes estar en la casa porque te puede pasar algo malo...

Pac: es contradictorio... eso crea bastante confusión... yo muchas veces se lo he dicho, pero ella nunca ha sabido cómo responderme...

T: ¿crees que como en la historia, la relación de tú mamá contigo está determinada por la belleza?

Pac: conmigo no... más con mi hermano, él es el preferido de ella: lo exalta, le dice que es simpático, ella todo se lo hace... bueno ella dice que nosotros salimos simpáticos por ella porque mi papá es maluco, ella dice que tenemos que agradecerle que salimos a ella. Yo me pongo a pensar y si fuese salido maluca como mi papá...

T: ¿qué hubiese pasado?

Pac: no hubiese sido lo mismo... ella es muy cariñosa con los niños, pero tiende a resaltar mucho la belleza en los niños... es más ahora que lo pienso... mi novio es bastante moreno y mi papá la molesta mucho, le dice vas a tener unos nietos negritos, y ella le dice yo también los voy a querer, pero no la veo convencida. Una vez me dijo “ay te van a salir esos hijos negritos trata de cuando quedes embarazada de hacer fuerza mental para que salgan un poquito más de tu color”

Pero con mi papá no se fijó en eso... porque ella reconoce que mi papá no es bonito

T: ¿conoces la historia de tus papás?

Pac: mi mamá iba a las cacetas del pueblo y mi papá trabajaba en telecom y lo habían puesto en la oficina que quedaba en san Jacinto... allá se encontraron y se conocieron y bueno se después se casaron cuando ella tenía como 23 o 25 años. Todo fue en el pueblo... ella me dice que ella nos se fijó en el físico sino en que era un hombre responsable, pero yo también lo digo por la plata. Mi papá tuvo muchos negocios. Eso también se lo enseñó mi abuela, que tenían que estar con un hombre que estuviera bien. Ella también me dice lo mismo, que de amor no se vive. Mis abuelos tienen a mi papá en un pedestal por la plata porque ellos les dio muchas cosas.

A mi mamá también le enseñaron que valía por lo que poseía... por su cuerpo y por lo económico... además, ella creció con el versículo honrar a padre y madre y eso también nos lo repite a mi hermano a mí, como que uno tiene que desvivirse por los papás.

Pac: La semana pasada, en la noche me puse a ver películas... estaba sola en el cuarto y todo estaba bien, pero comencé a sentir una ansiedad y yo trataba de meterle lógica pero la verdad no me había pasado nada. Me desesperé y me puse fue a llorar. A mi mamá nunca le había contado cuando tenía ansiedad y yo la busqué y ella me consoló. Pasó la semana bien, pero con mi novio han pasado varias cosas y eso me ha disparado la ansiedad... yo hace un rato lo he venido viendo raro, distante... no sé si soy yo pero me ha disparado mucho la ansiedad porque no sé qué va a pasar.

El no está acostumbrado a una relación así cariñosa... así que yo sabía que algún día me iba a decir que no se sentía cómodo. Que pasé lo que tenga que pasar... yo no lo puedo obligar a estar conmigo.

T: ¿Qué cosas pasaron con tu novio?

Pac: él hace tiempo tuvo un cuento con una muchacha y ella ahora le escribe como hola mi amor y yo le dije y me dijo que pasaba nada que eran amigos... entonces yo le pregunté qué quería saber quién era esa persona en su vida y él me contó, pero se puso serio, me dijo que yo nunca le creía. Eso fue lo único que pasó... pero yo siento que él está cansado de que yo le haga preguntas. Me he dado cuenta que el problema de la relación es que yo le digo que si el sale me avise o cuando regrese y la verdad yo le pregunto con quién esta o que hace, entonces él me dijo que nunca ha estado en una relación así. Yo le preguntó a veces que vas a hacer por poner un tema de conversación no es que lo esté vigilando.

Yo quiero que las cosas se terminen, pero de pronto el sí... ahora que salga de aquí vamos a hablar

T: siempre que me has hablado de tu novio me has dicho que el te puede dejar y eso está relacionado con lo que escuchas de tú mamá que los hombres te pueden dejar si les pones cantaleta... ¿que significa que un hombre te deje?

Pac: ayer llegué a sentir culpa... como que se está cumpliendo lo que mi mamá me dijo... como que será que no hice lo correcto. A mí no me da miedo estar sola, pero siento que me está sucediendo lo mismo que en las otras relaciones.

T: ¿Qué es lo mismo?

Pac: que estoy contigo en un momento y luego ya tu no encajas conmigo y yo me siento como que la del problema soy yo... en mi relación pasada el muchacho me dijo que yo era muy atenta y cariñosa y mi novio también, pero se enfocó más en que nunca había estado así teniendo que decir que hace. Eso me duele.

T: ¿Qué es lo que realmente te duele?

Pac: como que doy mucho de mí, lo mejor de mí y que no sirvo.

T: ¿depende de ti como recibe el otro lo que tú le des de ti?

Pac: No... cada quien percibe las cosas como quiera percibir las... pero yo también me pregunto me pasa y me vuelve a pasar, me va a seguir pasando... uno siempre con una nueva experiencia se llena de expectativas y luego todo eso se ve amenazado. No pensé que iba a pasar en este momento.

T: parece que estas tan centrada en que los hombres dejan a las mujeres por algo que ellas hacen o que dicen que piensas que es tú culpa si él quiere terminar...

Pac: sí...

T: ¿tú crees que cuando todos hombres terminan la relación con una mujer es porque le ponían cantaleta o le preguntaban que iban a hacer?

Pac: la verdad no...

T: ¿cómo estás tú frente al hombre? ¿Cómo tú mamá te ha dicho que se debe estar?

Pac: sumisa no...

Yo quiero estar con alguien que sepa que quiere para su vida... no como mi mamá en que este bien económicamente... me gusta que sea trabajador que le guste estudiar y que su vida sentimental tenga las cosas claras, que sepa valorar... yo siento que no me han valorado

T: ¿Quién no te ha valorado?

Pac: mi relación anterior... este no sé... yo pienso que sí en parte... yo creo que el se siente comprometido conmigo y con mi familia. Porque ninguna familia lo habían acogido tanto de sus relaciones.

T: ¿por qué piensas que en parte te ha valorado?

Pac: porque cuando uno quiere a alguien procura no hacerle daño... yo hablo con él para arreglar algunas cosas, pero parece que no le diera importancia y a veces sí... él se centra más atención a vivir y ya. Es confuso porque él me ha querido y ha sido atento conmigo. Nosotros de frente todo está bien el problema es cuando es por celular. Porque no me contesta por chat y cosas así... a la final entonces intento dejar de darle tanta importancia a esas cosas para que no me afecten.

El día que mi mamá me estaba consolando... me contó que cuando peleaba con mi papá ella siempre lloraba, se escondía para llorar para que no la viéramos. De pronto mi mamá se

abstiene de decirle cosas a mí a mi papá para evitar un abandono y eso me lo ha querido inculcar a mí. Ella siempre me decía tú tienes un carácter fuerte y eso no le gusta a los hombres. Siempre está la idea esa de la cantaleta y no me la he podido quitar. Es muy feo sentir esa culpa.

T: ¿crees que si en algún momento terminas la relación con tu novio será porque tu mamá tuvo la razón?

Pac: en estos momentos pienso que no... la relación es de dos, no siempre uno solo es quien tiene la culpa... Y no es tanto el hecho de que vaya a quedar sola luego de terminar sino el miedo de que más nadie me va a querer.

Sesión 5

Pac: la semana pasada hubo un día que me dio ansiedad y no sé porque... y bueno con mi novio las cosas se arreglaron y me di cuenta que yo siempre me adelanto a las cosas y entonces estoy tratando de manejarlo. Algo positivo ha sido que mis papás han tenido un cambio... en las fiestas (fiestas de noviembre) yo nunca que salía porque mis papás ya pensaban que me iba a pasar algo... y esta vez Salí a un bando con mi novio y no me estuvieron llamando.

T: ¿Por qué crees que han cambiado?

Pac: no sé... de pronto porque mi hermano habló con ellos, les dijo que tenían que dejar que los dos tomaran sus propias decisiones. Yo creo que ella pensó que por ser así de pronto se me va a ir... ella me dijo ahorita que ya sabe que nosotros en algún momento teníamos que irnos de la casa y creo que ahora lo van entendiendo. Siempre antes de salir comienza a mi

mamá decirme su poco de instrucciones, pero ya entendí ella es así... me di cuenta que antes no había hecho nada para cambiar esa situación porque ahora siento que he aprendido a decirle bien las cosas, de cómo me siento...

También que ahora en la profundización en psicoanálisis estamos haciendo terapia de grupo y me he dado cuenta que yo me revictimizaba a mí... o sea si a mí me pasaron muchas cosas, me dejaron sus marcas, pero porque seguir en eso. No puedo estar haciéndome la víctima. Es que me di cuenta que no he sido la única... es más algo que nos hemos dado en el salón es que todos hemos tenido sobreprotección de nuestros papás.

T: ¿Qué crees que ha cambiado en ti?

Pac: estoy sintiéndome más segura de mí... estoy aprendiendo a manejar mejor las situaciones. antes era más impulsiva. He mejorado la manera de cómo me expreso... cuando decía lo que sentía lo hacía revictimizándome. Ahora digo las cosas sin tanto drama.

T: te has dado cuenta de la actitud que tenías antes, de cómo eras antes vista...

Pac: sí... con todo ese dramatismo

T: y te sientes ahora bien porque sientes que tienes más libertad, que tus padres te están dejando crecer... pero ¿qué crees que eso significa?

Pac: para mí ha significado libertad, lo que tanto he luchado, es un logro, pero implica más responsabilidad. Tener las cosas más claras. Debo ser mucho más responsable.

T: ¿Cómo se puede ser mucho más responsable?

Pac: uno a veces culpa a los demás de las cosas y no... si te pasa alguna cosa tu algo tuviste que ver ahí, toca asumir las cosas... creo que mis papas me veían así porque yo

inconscientemente yo hacía actos o mi actitud les demostraba cierta inmadurez como que de pronto no te sabes cuidar sola. Entonces implica tener más cuidado sobre mis cosas. El cuento de ellos es que cualquier cosa me va a pasar y es mostrarles a ellos que yo me puedo cuidar sola. Yo digo que ellos también ya están asumiéndolo. Mi mamá me dijo que ya los dos habían hablado y habían dicho que iba a respetar nuestras decisiones y bueno lo único que dice mi papá es que mientras que yo no salga preñada todo está bien.

Y con respecto a la ansiedad... la sentí ese día...

T: ¿por qué crees que sentiste ansiedad?

Pac: la verdad no sé... eso he estado pensando...

T: ¿Qué sentiste?

Pac: nada más la opresión en el pecho... yo estaba muy aburrida ese día, no encontraba que hacer y yo soy un poco inquieta siempre estoy buscando que hacer. No había pasado nada, está bien todo, pero estaba tan aburrida... así que me puse a buscar que hacer, me puse a hacer manualidades y luego se me pasó

T: ¿qué crees que te quiere decir esa sensación de opresión en el pecho?

Pac: cuando siento eso me siento es como incomoda...

T: ¿en qué otros momentos te has sentido así?

Pac: últimamente estoy sintiendo ansiedad cuando estoy muy aburrida... y es nada más esa sensación.

T: ¿qué pasa cuando te sientes aburrida?

Pac: no sé... no me pongo a pensar nada solo me digo como que busca algo que hacer... cuando pasan horas que no hago nada me digo como ¿Qué estoy haciendo? Eso me incomoda...

T: ¿esa pregunta que significa para ti?

Pac: como que estaba perdiendo el tiempo ahí... como que ya has algo

T: ¿tienes alguna preocupación sobre algunos planes o tu futuro?

Pac: yo esos días estaba preocupada por algo que hice... no me acordaba de eso...

Yo había sostenido relaciones sexuales con mi novio sin protección y yo soy muy puntual con mi periodo, pero no me había llegado y yo pensaba y ¿ahora? Como que ay no que no vaya a quedar embarazada, no pensaba tanto en mis papás sino en mis como que y ahora todos mis planes... no me acordaba eso y si fue por eso... estaba muy preocupada en esos días y me decía que eso no lo vuelvo a hacer. Ya hablé con él, así me toque planificar escondida. Yo me imaginé de todo... todo era oscuro para mí, estaba muy preocupada. Eso era lo que me tenía así. Yo no estoy preparada para eso... hasta mi novio estaba preocupada... pero apenas me llegó el periodo enseguida se me olvidó. Eso fue una irresponsabilidad.

T: como habíamos mencionado, estas en un momento en el que estas ganando muchas libertades y capacidad para tomar tus decisiones, pero eso también implica responsabilidad.

Marco conceptual de referencia

Con el origen del psicoanálisis de Freud se abre vía a un nuevo método de investigación y de psicoterapia fundamentadas en un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas, a través de las cuales se empieza entender los padecimientos de los sujetos de una manera distinta, conllevando esto a una reelaboración en las concepciones etiológicas y nosológicas. De esta forma, Freud logró reformular las antiguas categorías clínicas a través del análisis de la particularidad de los síntomas relacionadas con sus dinámicas, lo que permitió un mayor acercamiento hacia la comprensión del ser humano. En este apartado se revisará la teoría respecto a la histeria femenina, ahondando sobre su etiología, su sintomatología y sus relaciones con otros conceptos como el Otro materno, deseo, angustia y fantasma.

Sobre la etiología de la histeria

El termino de histeria deriva del griego *hyaterá*, que significa matriz, de esta forma los antiguos pensadores lo definen como una enfermedad asociada al útero y, por ende, exclusiva de las mujeres; enfermedad que tenía la peculiaridad de generar una serie de síntomas en el cuerpo de la mujer, debido las sofocaciones de la matriz. Posteriormente, durante la edad media y bajo la influencia de San Agustín inició una nueva visión de la histeria y de la mujer desde el modelo de la bruja, puesto que se consideró que estas sofocaciones de la matriz se encontraban relacionadas con expresiones de placer producidas por la posesión del demonio sobre el cuerpo de la mujer, en este sentido, la histeria solo podía

ser comprendida como manifestación del pecado, empezando así toda serie de afrentas y de actos en contra de las poseídas. Luego, en el siglo XVI el médico alemán Jean Werner dirá en contraposición a lo anterior, que los fenómenos ocurridos en la histeria se vinculan a la enfermedad mental y no a procesos demoniacos. Es así que, con el inicio de la medicina moderna, se buscó comprender desde una posición cientifista surgiendo dos posturas de pensamiento, una organicista y otra psicogénica. Es así como autores como William Cullen definen la neurosis como una enfermedad relacionada con el Sistema Nervioso Central, sin estados febriles y sin localización en el cuerpo. Mientras que por otro lado, comienza a desarrollarse una visión distinta de la neurosis relacionado con la psiquis: Charcot afirmará que la histeria no tiene que ver con el útero, Berheim dirá por su parte que a la histérica no hay que hipnotizarla sino escucharla y así mismo Brever definirá el método catartico. Es a partir de este escenario, que Freud comienza su estudio sobre la histeria, abandonando la tendencia organicista que tenía establecida para comenzar a entender esta estructura de la una tendencia psicogénica.

Seguidamente, y a partir del análisis de casos de histeria que llegan a su consulta, Freud elabora una construcción teórica que desarrollará a partir de tres momentos:

En estudios sobre la histeria (1895), Freud definirá que la ocurrencia de un hecho traumático de carácter sexual y el cual transita entre la infancia y la pubertad, generó un objeto extraño a la consciencia que busca hacerse consciente pero que en el camino para alcanzar este objetivo se encuentra con una censura que no permite su pleno paso. Por esta razón, busca la vía de la conversión, es decir, de la inervación de la energía en el cuerpo, como vía de escape.

Luego en 1897 destacará que la defensa desempeña un papel fundamental en esa afección, y no sólo en esta, pues también extiende esta influencia de la defensa en otras patológicas como las obsesiones y la psicosis; por lo que las denomina a todas psiconeurosis de defensa. Así pues, Freud parte, en la comprensión de la etiología de las afecciones mentales, del proceso psíquico de la defensa, al asignarlo como el punto de origen de sus síntomas, al operar “por la tentativa de reprimir una representación inconciliable que se había puesto en penosa contradicción con el yo del enfermo” (Freud, S., 1896). Entendiendo por representación inconciliable, la idea que quedó en el sujeto de una vivencia traumática de carácter sexual, que pudo ser real o fantasía, la cual tuvo la característica de haber sobrepasado la barrera para los estímulos del aparato psíquico, por lo que genera un conflicto psíquico. En este sentido, el objetivo de la defensa consiste en transformar la representación intensa (inconciliable) en una débil, separa/divorcia la representación de su afecto, de esta manera la representación es expulsada de la consciencia mientras el afecto queda suelto en busca de otra/ otras representaciones a la cual engancharse. En la histeria, el afecto deriva a una nueva representación de inervación somática configurando de esta manera una formación de compromiso entre el deseo inconsciente que busca hacerse consciente y la defensa que intenta evitar que este deseo emerja.

Finalmente, en 1905, desarrollará un tercer modelo explicativo de la histeria asociado al complejo de Edipo. Dirá entonces que la etiología de la histeria tendrá que ver con la fijación del sujeto en la etapa fálica en cuanto a que algo no queda resultado lo Edípico. Esto debido a que por una parte hay dificultades en la madre que tienen que ver con un descolocamiento en lo femenino, luego hay dificultades en la niña para asumir las diferencias sexuales anatómicas y la castración, por último, abandona a la madre y dirige su atención al

padre en busca de lo que no se le fue dado, para posteriormente regresar a la madre con la pregunta ¿Qué es ser mujer? Sin obtener respuestas.

El origen de la histeria es un fantasma inconsciente

Con el segundo modelo explicativo de la histeria, Freud replantea el carácter original del evento traumático que inicialmente señalaba como producto de una situación real en donde un adulto seduce sexualmente a un niño, al diferenciar entre la realidad externa y objetivable y la realidad interna del cada sujeto. Posteriormente, otras lecturas de esta misma teoría han permitido comprender aún más ampliamente esta etiología. Al respecto Nasio, J. (1991) agrega que “A lo largo de su maduración sexual, el yo infantil mismo, sin tener que padecer una experiencia traumática real desencadenada por un agente exterior, es el asiento natural de la eclosión espontánea y violenta de una tensión excesiva llamada deseo.” En este sentido, el trauma equivaldría entonces a un acontecimiento psíquico cargado de afecto relacionado con una zona erógena del cuerpo y que configura una escena traumática y de esta forma lo que en psicoanálisis se denomina fantasma. Lo que quiere decir que el propio cuerpo erógeno del niño al ser un foco de sexualidad rebosante representa un punto generador del trauma pues la tensión libidinal siempre es más intensa que los recursos del yo del niño.

Estas formaciones fantasmáticas producidas inconscientemente, es decir, ignorándolas el sujeto, son la respuesta psíquica obligada para contener el exceso de energía que el empuje del deseo implica. Una escena fantasmática tan "verdadera" como la antigua escena traumática ocurrida en la realidad, dará entonces forma y figura dramáticas a la tensión deseante. Esta tensión, una vez fantasmaticada, es decir, atemperada por el fantasma, sigue siendo una tensión igualmente insoportable, pero ahora está integrada en la escena del fantasma y a ella se circunscribe. Ahora la llamamos angustia fantasmática. La angustia es el nombre que adoptan el deseo y el goce una vez inscritos en el marco del fantasma. (Nasio, J. ,1991, p.41)

Es así como la angustia es el afecto que queda suelto luego de ser reprimida la representación inconciliable y que busca anudarse al cuerpo, generando como consecuencia una perturbación en la vida sexual producto de la erogenización del cuerpo y al mismo tiempo la anulación de la zona genital, lo que conlleva drásticamente a la insatisfacción. Es por esto que la vida sexual de la mujer histérica se configura en una paradoja en cuanto al cuerpo, el acto y el deseo., debido al miedo que le produce la idea de un goce ilimitado y absoluto, que mira como la amenaza de la integridad de todo un ser. Es así que la histérica prefiere la insatisfacción y la convierte en su deseo para no comprometer su ser de mujer.

Sobre esto, Kait, G. (1996) afirma que: “esta necesidad para el sujeto de crearse un deseo insatisfecho, está en relación a constituir para el sujeto Otro real que no sea totalmente inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, para que ese deseo del que se trata sea verdaderamente el deseo del Otro”

Lo que quiere decir que, este deseo histérico, del deseo del otro provoca en la mujer histérica algunos síntomas. Uno de ellos es la necesidad de poner en segundo plano su propia voluntad para reforzar la de los demás, defendiendo las ideas, convicciones y opciones del otro. (J. Dor, 1991, pg.89)

Identificación histérica

La identificación es un proceso de transformación efectuado en el seno del aparato psíquico y es la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano. La salida del Edipo se produce por el abandono del vínculo libidinal con los padres, que es sustituido por identificaciones con sus rasgos, lo que permite al yo

estructurarse con referencia a las instancias del Ideal del yo y el Superyó. (Sopena, C., 1993, párr.43)

Este proceso constituye un el elemento fundamental en la comprensión de la histeria. Así pues, es a partir de la identificación edípica que la mujer puede hacerse mujer al separarse de la madre mediante un trabajo doloroso que implica un proceso de duelo, por la pérdida de la madre como objeto erótico, para posteriormente configurar su identificación femenina a partir de los rasgos de la madre que se hacen propios. Sin embargo, esto como proceso complejo y doloroso en algunos casos no logra consolidarse producto de la misma dificultad de efectuar ese desprendimiento de la madre. Lo que genera, significativas consecuencias en la vida del sujeto puesto que la libido no puede ser despegada del objeto. Entonces, “la madre puede ser vivida como impidiendo la vida sexual de la hija, porque la reclama toda para ella” (Sopena, C., 1993)

En este sentido, el proceso de la castración resulta un fenómeno crucial en la constitución como sujetos deseantes en cuanto permite al yo rebelarse de su misión inicial de objeto. “Castrar al niño resulta solidario con hacerlo rotar en su narcicismo hacia esta posición en que el yo ya no tiene la obligación de ser *ideal*” (Amigo, S., 2012). Es así como, la interdicción del padre salva al niño de su obligatoria misión de suturar la falta de la madre y reducir su goce al mínimo.

La pregunta sobre qué es ser mujer

Para asumirse como mujer desde su propia feminidad, esta necesita de un modelo femenino al cual identificarse. Es así como la configuración edípica determina un papel

crucial en la dinámica de la mujer histérica, en la cual el padre cumple una posición destacada que se puede asociar con su función de límite y organización. En este sentido, el padre en la histeria estará atravesado por la ambivalencia que le produce a la hija, puesto que podrá ser un objeto investido positiva o negativamente lo que redundará en que el padre será visto o como objeto de amor o un objeto caído.

El padre es así visto como un tirano que aniquila simultáneamente a la madre y a la hija, y la hija ve la necesidad de sostener a la madre y se alía con ella. Al ratificar la queja de la madre insatisfecha, el padre se vuelve un incomprendido de las mujeres y por lo tanto alguien que no merece a una mujer como su madre. La hija es capturada en el deseo histérico de la madre desde el momento en que debe compartir la desdicha materna y sostener todos sus desfallecimientos. Como consecuencia se suele ver un discurso de rebeldía y de repulsión hacia el padre. (Felhe, A., 2014, p. 28)

En la histeria, entonces, el deseo queda sujeto al deseo del Otro, puesto al servicio de la causa materna. En este sentido, Lacan afirma que la histérica ama al objeto homosexual por identificación a hombre en la búsqueda de reconocimiento en ella del deseo del Otro y de su objeto. De esta forma, la otra mujer es importante para la histérica en cuando pueda responder a su pregunta sobre ¿qué es ser mujer?, que habla de un obstáculo importante que se le presenta en la construcción de su ser como Mujer. Así pues, en la histeria la mujer busca encontrar respuestas a partir de la identificación con el padre. En la identificación al hombre en tanto que portador del pene, el pene representa el instrumento imaginario para alcanzar lo que la mujer no consigue simbolizar en su propio sexo. (Wojakowska- Skiba, A., 2016).

Histeria, feminidad, cuerpo

Para el psicoanálisis, el cuerpo desempeña una función fundamental en la relación entre feminidad y la histeria, siendo este por una parte el campo donde se reflejan la mayoría de los síntomas histéricos- es decir, herramienta para la neurosis. por otra parte, el cuerpo representa una fuente de señal al psiquismo. Se observa una fuerte relación entre el cuerpo, sus funciones y el estado anímico. Se trata de una relación recíproca en la que la psique afecta al cuerpo tanto como el cuerpo forma y modifica al terreno psíquico. Por eso, es tan importante siempre tener en cuenta lo corporal en el discurso psicoanalítico. (Boyanova, M, 2016)

La anatomía femenina tiene gran importancia para el desarrollo de las fantasías relacionadas con la castración. En principio, los sujetos pasan por un estado de la sexualidad infantil con carácter universal, basado en las sensaciones de placer que ofrecen los cuidados de la madre, pero durante el Edipo, se forma el concepto del falo para ambos sexos. La figura simbólica del falo puede ser entendida desde distintos aspectos. Uno de ellos es el significante de la ley. Para Lacan la ley es la producción de un corte entre la madre y el niño – la castración. (Ibídem, p. 93)

En este sentido, para la construcción psíquica del cuerpo y el propio Yo, se requiere de atravesar por el complejo de Edipo y la castración, que, en el caso de la mujer, comienza a elaborarse a partir del pensamiento de los órganos femeninos como en falta, es decir, desde la percepción de una sexualidad incompleta y que establece una diferencia que divide a los que tienen una falta y los que no. De esta forma, para la mujer el proceso de representación de su propio cuerpo a nivel psíquico es mucho más complejo.

“La niña “descubre” sin duda, en el curso de la masturbación, la existencia de su vagina. Pero ¿hasta qué punto percibe esta vagina erogicamente? (...) Podemos

preguntarnos también, teniendo en cuenta la erotización electiva del clítoris –tan frecuente en la infancia–, si existe la posibilidad de que en algunos casos el “agujero” próximo al clítoris sea percibido únicamente como “agujero”, herida o cicatriz hacia dentro, en frío por así decir, sin angustia vital reconocida, pero también sin voluptuosidad, como una simple herida narcisista del cuerpo femenino castrado de su pene.” (Bonaparte, M. 1972, p.48)

A través del reconocimiento de la castración, se abren según Freud tres posibilidades ante este descubriendo de la diferencia sexual: la represión de la sexualidad, aquí la niña renuncia a sí misma y a la sexualidad y con esto hay una pérdida del goce de la sexualidad fálica.; el complejo de masculinidad, según el cual la niña no pierde las esperanzas de tener un pene a partir de su clítoris; por último, la feminidad normal, en el cual la niña toma como objeto al padre y alcanza de esta forma su sexualidad adulta.

Así pues, la niña debe construir su identidad de género a partir de cuerpo que aún no es como el de una mujer, a diferencia que del niño que ha nacido con el cuerpo de un hombre pequeño. Por esta razón, durante el Edipo, la niña toma al padre como objeto de deseo, se da cuenta que él desea a la madre y que frecuentemente se fija en su pecho, y de esta forma asocia este órgano como símbolo fálico que le permitirá ser deseado por el hombre y que, a su vez, desde la fantasía, le devolverá la omnipotencia fálica perdida. Es partir, del Edipo positivo de la mujer como esta logrará construir su propia imagen corporal en lo psíquico.

Angustia

La angustia representa un concepto crucial en la clínica de las neurosis, el cual fue trabajado por Freud a lo largo de su obra. En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud resume en cuatro puntos sus conclusiones de la conferencia *La angustia* (1918), señalando que: La

angustia corresponde a un estado afectivo, es la reproducción de un antiguo peligro, nace de magnitudes de libido que se han hecho de alguna manera inutilizables, así como del proceso de la represión, es reemplazada por la producción de síntomas. (Gómez, G., 2010). Pero no solo Freud centró su atención en abordar el tema de Angustia, sino también otros autores que se interesaron en investigar el lugar adjudicado de esta dentro de la comprensión del conflicto psíquico. De esta manera, a continuación, se expone un recorrido por las principales teorías.

En primer lugar, Freud abre el camino a la investigación proponiendo una articulación entre la angustia y el aparato psíquico, estableciendo que la angustia sería el resultado del afecto que queda suelto luego de ser desligado de la representación de la pulsión, luego del fracaso de la represión y que posteriormente se vinculará a representaciones inconscientes reprimidos. A su vez, Freud en la elaboración de una concepción sobre la angustia, conserva el referente fisiológico que se asocian con las manifestaciones somáticas características de este estado. Esta insistencia en el proceso somático como modelo fisiológico de la angustia se conecta con la importancia central de la pulsión en su metapsicología, una de cuyas caras mira al soma mientras la otra mira al aparato psíquico. (Gómez, G., 2010).

Por otra parte, Freud (1925) establece una distinción entre lo que él denomina la angustia realista y la angustia neurótica. La primera, tiene que ver con la emergencia de la angustia debido a situaciones de peligro reales. La segunda, relacionado con la percepción de un peligro que es interno o fantaseado. Aclarando que, entre una y otro no existen límites fronterizos dado que en tal caso la angustia realista siempre mantendrá un graso de angustia neurótica.

Posteriormente, con el desarrollo teórica de la segunda tópica, Freud replantea su concepción sobre la angustia. Desde este momento, la angustia pasará a ser comprendida

como un instrumento al servicio del yo para sus operaciones defensivas y deja de ser el resultado de la represión.

El yo se vuelve sede de la angustia y es precisamente la angustia del complejo de castración el motor de la represión, así como el conjunto de las pulsiones edípicas constituirán lo reprimido. Es decir que el yo, en lugar de sufrir el acceso de angustia, la utiliza como señal de peligro con el propósito de evitar su desarrollo. A este desarrollo de angustia le llama angustia automática, que consiste en un aflujo de excitaciones que el yo no puede controlar. (Gómez, G., 2010, p. 114).

En este sentido, la angustia es ahora el signo de alarma ante un conflicto psíquico y un símbolo anémico de una situación pretérita, adquiriendo de esta manera un papel fundamental en la teoría.

Por otra parte, Melanie Klein realiza relevantes aportes al tema en cuanto a las relaciones entre las angustias y las defensas correspondientes, por lo que introduce el término de posición, que es descrito desde la teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto, durante el primer año de vida, sin embargo, también se encuentra presente en cualquier otro momento de la vida. De esta forma, Klein articula concepción de la angustia, la teoría de las posiciones y la pulsión de muerte. A partir de lo anterior, Klein establece características específicas de angustia asociadas a la posición en la cual se instala. Es así como, define la angustia persecutoria como representativa de la posición esquizo- paranoide, teniendo en cuenta que, en esta posición, se configura a partir de una amenaza de aniquilamiento del Yo. Por otra parte, define otro tipo de angustia caracterizada por el temor y la preocupación hacia los objetos amados, la cual corresponde a la posición depresiva. Así mismo, establece un tercer tipo de angustia que nombrará como angustia confuncional y que tendrá que ver con la

angustia surgida ante la dificultad del Yo para disociar el amor y el odio o el objeto bueno y malo, dentro del proceso normal.

Ahora bien, en Lacan (1962) reconoce la angustia como aquello que viene surgir ante la carencia del ser que provoca la ausencia de respuesta en el Otro (A) acerca del deseo del sujeto (S), que en un tiempo mítico encontraba de manera absoluta. Por esta razón, el sujeto tratará de recuperar su imagen narcisista, tachándose y otorgando al Otro (A) el poder de satisfacerlo (S, A), situación paradigmática de lo imaginario. Es decir, ante esta carencia del ser que surge ante al enigma del propio deseo, el sujeto entonces se dirige al Otro y desea ser deseado por el Otro, quedando articulado en la demanda a un objeto que no se satisface de manera absoluta, entonces el sujeto deberá relanzarse a otra demanda para que no aparezca la angustia. Pero con ello queda sujeto a ese Otro que se mueve en lo imaginario.

La angustia emerge como una contingencia en las relaciones del sujeto con el Gran Otro. El sujeto barrado (S) que se descubre como sujeto de deseo (S), como puro significante, por el no reconocimiento por el gran Otro (A), sucumbe a la angustia, señal de peligro ante la falta de Ser. Y el deseo es el remedio para la angustia. Deseo de deseo en busca de ropajes narcisísticos. La angustia es entonces una charnela fundamental en la espiral del deseo. (Lacan, citado por Garbarino, H., 2012, p. 25)

De esta forma, Lacan a partir de su elaboración teórica esboza una articulación entre el deseo y angustia, puesto que dentro de la dialéctica del deseo se va introducir la función de la angustia. En este sentido, Lacan (1962) define la angustia como “la sensación del deseo del Otro”, es decir, es afecto que posee un carácter de indeterminación y falta de objeto. A su vez, es aquello que viene a surgir de la pregunta imperante de “¿qué quiere el Otro?” que no se puede responder en la medida que no se sabe quién soy yo para el deseo del Otro. Lo

anterior, lleva a ubicar la angustia del lado de la certeza, en cuanto se encuentra en relación al objeto a.

La angustia aparece cada vez que un sujeto se percibe en impasse, cada vez que se advierte reducido al estatuto de objeto, cada vez que se encuentra amenazado de no ser ninguna otra cosa que este objeto del deseo del Otro, deseo de deseo del Otro. (Orlando, E., 2016) Así pues, Lacan retoma la conceptualización de Freud, ubicando la angustia como un “símbolo mnémico” o “afectivo” que viene a decir algo al Sujeto, algo relacionada relación de peligro, a una falta de objeto. En su aparición, dice Colette Soler, la angustia es un afecto que “aprieta”, que desorienta, desestabiliza, que se reconoce al instante. Por esto, la angustia es de lo real, es un afecto que no miente.

Angustia y deseo del Otro

En su Seminario 6 El deseo y su interpretación, Lacan dice que el primer encuentro del sujeto con el deseo es su encuentro con el deseo del Otro. El sujeto no sabe de qué se trata, por lo tanto, le da miedo y se defiende. Para lograrlo, no puede utilizar su propio deseo, porque en este momento aún no lo posee (Wojakowska- Skiba, A, 2016). Este deseo del otro se presenta como un enigma bajo la cuestión “¿Qué espera de mí?. resulta un enigma debido a que el sujeto no logra responderlo, en cuanto no posee los recursos para ello y esto genera angustia. Ahora bien, al origen de esta pregunta tiene como antecedente el momento mítico del Yo ideal en donde no hay reconocimiento del objeto y en donde Yo se encuentra entonces en un estado que podíamos definir como de completud. Sin embargo, luego cuando el sujeto va dando cuenta, a partir de la frustración de la existencia del objeto y de su estado de

dependencia respecto a él, de lo que le demanda, comienza a entonces a buscar la mirada del Otro para retornar al narcisismo, es decir, el sujeto interpreta que hay que hacer cosas para atraer al objeto, pero ¿Qué hay que hacer? ¿Qué es lo que espera el otro?

En este sentido, lo que permite responder a este enigma o acercarse es la construcción del fantasma, termino desarrollado por la corriente Lacaniana que habla de “una respuesta que el sujeto se da, sin certeza a la pregunta acuciante, dado que es decisiva para su devenir, sobre el deseo del Otro” (Amigo, S., 2012). De esta forma, el fantasma se consolida como un montaje que se hace para ver el mundo a partir de la cuestión fundamental del deseo y la demanda.

La fórmula del fantasma indica la relación del sujeto con el objeto, con el objeto que él se hace ser en el fantasma, en tanto que se prende de la demanda del Otro, ese identificar la demanda del Otro con su deseo, quiere decir que el Otro le demanda ese objeto a él, el sujeto responde al” ¿qué quiere de mí?: lo que me demanda. Indica como el sujeto se desvanece ante el objeto. (Kait, G. ,1996, p. 145)

Posiciones fantasmáticas del deseo

Una de las grandes afirmaciones que expone la teoría psicoanalítica es la relacionado con la falta, la incompletud, sobre la que se encuentra atravesada el ser humano, en este sentido, no existe algo que pueda restituir al hombre esta ilusión de totalidad, que es mítica y que se relaciona con el falo, ese que es ideal en cuanto está perdido. Y es a partir de lo anterior como se van configuran las relaciones de objeto, pues el sujeto tenderá parcialmente a tomar la posición de ser el falo del otro, de una manera fantasmática. De esta forma, el otro se convierte en amo y por ende el sujeto en esclavo, entonces el otro es otro con mayúsculas y sus exigencias son también con mayúsculas.

En cambio, si este otro es analizado, es decir, fragmentado, y no visualizado como completo, es decir consciente de que hay un imposible de lograr esta totalidad y con todos los encuentros que esto pueda llevar a lo largo de la experiencia analítica, entonces emerge el deseo propio, la originalidad del sujeto, su ser más íntimo. Sin embargo, la dificultad de todo esto, pone en entredicho el miedo a la castración del Otro. Es decir, el sujeto desea mantener el falo de la madre, no desea denegar a la madre, por lo tanto, el sujeto tiende a rechazar la castración del Otro. (Hekimian, G, 2016, p. 183)

Es decir, hacer un cambio de posición subjetiva, para que el sujeto pueda entrar dentro del campo del deseo y no de la demanda, al campo de su propio deseo, deberá renunciar a ser el falo del otro (lo que al Otro le falta) o en otros casos, deberá aprender a cederlo. Porque si soy el objeto del otro en su fantasma y en el mío, ¿dónde queda mi deseo?

El deseo de la madre

Cada vez más, los psicoanalistas se meten en algo que es, en efecto, demasiado importante, a saber, el papel de la madre (...) El papel de la madre es el deseo de la madre, esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. (Lacan, 1970, p.118)

De esta manera Lacan en el Seminario 17, El reverso del psicoanálisis, aborda lo que representa el deseo de la madre para el sujeto que se encuentra atrapado dentro de este deseo siempre voraz, que produce estragos. Es decir, para la madre, en cuanto a ser en falta, el niño cobra un valor fálico al identificarse con el objeto de deseo materno.

Al mismo tiempo, Lacan señala el papel fundamental de la madre y de su deseo para la constitución del sujeto humano, al ser esta la primera persona que ocupa el lugar del Otro, ese Otro primordial, como amo absoluto y potente. Sin embargo, el deseo- estrago de la madre que se presenta en la ausencia de la meteorización del padre, se convierte en un deseo caprichoso y que contiene la devoración de la que habla Lacan en la metáfora del cocodrilo. Si asumimos que el Deseo de la madre es estar dentro de la boca del cocodrilo que puede devorar, la posición de la mujer que corresponde a este deseo del que hablamos, estaría en la vía de aquello que, como el cocodrilo, es insaciable, no se colma, no es recubierto, no le atraviesa algo que tiene que ver con la castración, con la ley que ordena el deseo, que le causa. (Restrepo, M, 2011). En este sentido, la metáfora paterna y la castración se convierten en un símbolo protector que abre el campo al deseo, y que previene al estrago materno.

Análisis del Caso

“El analizante habla de un modo cada vez más centrado, centrado en algo que desde siempre se opone a la polis, a saber, sobre su familia particular. La inercia que hace que un sujeto no hable sino de papá y mamá, es un curioso asunto.”

(Jacques Lacan, 1975)

A continuación, se pretende realizar una aproximación a la vivencia de la angustia de Sarah, quien para efectos de estudio y con el objetivo de proteger la identidad de la paciente, se ha designado con este nombre ficticio. Lo anterior con el fin de dar respuestas a las preguntas orientadoras del presente estudio de caso: ¿Cuál es la relación entre el Otro materno y la angustia en un caso de histeria femenina? ¿Cuál es la relación entre la angustia y el deseo en un caso de histeria femenina? De esta forma en este apartado se intenta dar una muestra de las relaciones entre la angustia y la función materna, partiendo del supuesto de que estas relaciones se encuentran asociadas con fallas en la construcción de la feminidad.

Estas premisas se sustentan a partir de los siguientes tópicos:

Tú eres cuerpo

Se puede afirmar que, para el psicoanálisis, el cuerpo representa un tema fundamental en cuanto que este saber nace a partir de la escucha del mismo, de los síntomas que toman como medio el cuerpo para expresarse. Así mismo, para el presente caso el cuerpo cobra especial importancia puesto que es aquí donde se inscriben los mensajes del Otro, quedando

así capturado por el lenguaje. Para Sarah, su cuerpo está atravesado por las palabras de sus padres, por la imagen que tienen estos sobre el mismo y en conjunto con el deseo que depositan sobre su cuerpo. lo que se evidencia en sus palabras: *“mi mamá me pasa diciendo que (...) “tienes que pasar arreglada” “todo entra por los ojos” “si tu estas así y luego ve a otra más bonita te va a dejar...”*, *“también pasa diciendo (el padre) que “no estas comiendo, estas flaca”*, *hasta una vez me dio mucha rabia porque me preguntó que si yo sufría de anorexia...”*, *“También me dicen “si engordaras estuvieras mejor” ... cuando termino de comer es como que porque no te comiste todo y me montan la cantaleta.”*. A partir de lo anterior, podemos articular lo que le sucede a Sarah desde la elaboración teórica que realiza Lacan sobre el cuerpo, entendiendo este no como un organismo sino como una construcción psíquica que parte del lenguaje, es decir, que se estructura por medio de las palabras y no por los límites anatómicos.

El sujeto nace como un organismo, como conjunto de órganos (sujeto mítico) pero en su encuentro con el lenguaje éste lo recorta con significantes y sujeto y cuerpo se van construyendo. Por estar en el lenguaje, el ser humano está atrapado en una remisión indefinida de significaciones y por estar en la dinámica del deseo el sujeto es remitido incesantemente de un objeto a otro. (Saldías, P. y Lora, M.E., 2006, p. 232)

En este sentido, el cuerpo es también la imagen especular que surge a partir de la posición del sujeto respecto al Otro. Sarah se encuentra entonces ante un cuerpo sufriente y que añade las dificultades para constituirse como objeto de deseo. Ante esto, el dejar de comer se convierte en un intento de posicionarse frente la asfixiante demanda del Otro que en este caso es rechazándolo, es decir, rehusándose a satisfacer la demanda de la madre, sin embargo, esto tiene como consecuencia un daño que se dirige a su cuerpo, en cuanto a

sinónimo de privación, puesto que Sarah al dejar de comer, intenta sustraer su cuerpo del deseo del Otro y de las huellas que deja la incidencia del lenguaje, del efecto de la voz del Otro, en este caso, la del Otro materno. Al mismo tiempo, esto significa para Sarah un mensaje que envía al Otro para ser revelado, en el cual se afirma sobre su propio cuerpo, un cuerpo sobre el que ella tiene cierto poder allí donde la madre no puede del todo controlar ni gobernar. Es decir, la restricción alimentaria que Sarah muestra como motivo de quejas de los padres, configura para ella una maniobra para excluir al Otro en el intento de desaparecer el cuerpo, logrando de esa manera salvaguardar su deseo.

Sin embargo, esto no la salva de los estragos del Otro materno sobre su cuerpo. Sarah también se enfrenta en este conflicto con su sexualidad, la cual queda vedada para ella según los mandatos de los padres. A su vez que indica las dificultades que a las que se enfrenta Sarah en asumir su cuerpo como femenino.

Pac: "Para ella parezco una niña y siempre me está diciendo que todo entra por los ojos." T: como si para tú mamá lo más importante fuese el cuerpo...

Pac: "y también por la castidad... Ellos me dicen que si yo me le entrego a alguien y yo termino con esa persona, de ahí en adelante nadie me va a querer. Que a mí solo me van a querer por lo que puedo ofrecer sexualmente. No por mis conocimientos ni mi personalidad"

Es así como el cuerpo para Sarah queda articulado en un goce del mirar, pues a partir de los mandatos de la madre, esta debe arreglarse siempre, estar bien vestida, maquillada, peinada. Esto para atraer la mirada de los hombres, para ser vista y admirada por su cuerpo y su imagen. Sin embargo, el cuerpo de Sarah es un cuerpo al que se le sustrae de su zona

genital y con esto se configura en ella una posición subjetiva frente al goce y la castración, es cuerpo desde el cual no puede gozar, lo que comprende para Sarah un sin sentido.

De esta forma, queda claro que para Sarah el cuerpo no se entiende como un asunto ínfimo sino como el lugar donde se configuran sus síntomas, como metáfora, dándole lugar de significante. En este sentido, la relación de su cuerpo con la demanda del Otro, no solo atraviesa el vínculo con sus padres sino también en las relaciones de pareja. Sarah dice: *“él (novio) tiene muchas amigas, amigas que son gruesas (contextura física) además que sus ex novias siempre han sido gruesas. Yo no sé por qué se fijó en mí. A veces reviso los comentarios de sus fotos en Facebook y comienzo a ver el de sus amigas que son gruesas, que tienen más cuerpo y me siento insegura.”* Lo anterior también evidencia la dificultad de Sarah para asumirse como sujeto de deseo, ella no sabe que mira su novio en ella, o, en otras palabras, por qué gusta de ella, cuando su cuerpo no es lo que demandan, cuando ella es su cuerpo.

Angustia y deseo del otro

Sarah asiste a consulta porque presenta ocasionalmente episodios de angustia, al mismo tiempo llega con una pregunta sobre sí misma y su deseo. Sobre esto afirma Lacan que:

“La relación del deseo del sujeto al deseo del Otro es dramática en tanto que el deseo del sujeto tiende a situarse delante del deseo del Otro, el cual sin embargo le aspira literalmente y le deja sin recursos. Es en este drama que se constituye una estructura esencial, no solamente de la neurosis, sino también de cualquier otra estructura analíticamente definida”. (Lacan, 1958)

En Sarah, la búsqueda sobre su propio deseo ha tenido un costo y es el del malestar psíquico, es decir, de la angustia, al enfrentarse con el deseo de la madre. *“Yo una vez le dije a mi mamá que mi sueño era irme a vivir sola y ella me dijo que no que yo no la podía dejar sola.”*, en estas líneas, así como en resto del caso, se observa como Sarah se encuentra presa del capricho materno, de su deseo voraz. De esta forma, su voz representa un mandato, en cuanto amo absoluto y potente, por lo que entonces Sarah no puede sino posicionarse como esclavo frente a las exigencias del Otro materno, mientras insista en mantener el falo de la madre.

Lo anterior también se encuentra en lo relacionado con las parejas, la madre se ufana en hacer de Sarah su objeto precioso que puede exhibir a su gusto. De esta manera, a su vez, la madre en nombre de su figura y del amor, priva a la hija de la posibilidad del amor de un hombre, de aquel que no se ajuste a sus expectativas, y todo esto bajo la declaración del amor y el bienestar.

“A ella le parece bien yo tenga un novio de buen estrato. Ella no estuvo tan de acuerdo con mi novio porque no es de buen estrato. Recuerdo que pensaba que el mejor amigo de mi hermano gustaba de mí, y como él era médico también y era de buen estrato ella quería como metérmelo por los ojos. Yo sentía que me estaba vendiendo a ese muchacho, y sí, podía tener muchas cualidades, pero no me gustaba. Un día organizó una comida para los amigos de mi hermano. Me hizo levantar temprano, arreglarme, me sentí remal como uno de los peores días porque sentí que me estaba vendiendo. (...) me decía que era un buen partido, que por que no le hablaba por whatsapp o por Facebook... ”. Así pues, se observa como la demanda de la madre atrapa por completo a Sarah, cediendo parcialmente a ella, arreglándose bien para la comida, tal como se lo pedía la madre, mientras esta como cual

celestina se dedicaba a unir a los dos jóvenes. Pero esto trae consigo el peso de la angustia, con su sintomatología que expresa en su cuerpo: *“una opresión en el pecho, me ponía fría, me bajaba el apetito, cambiaba de ánimo...”*. Así pues, como afirma Orlando, E., (2016), esta angustia aparece cuando el sujeto percibe e impasse, cuando da cuenta que está siendo reducido al estatuto de objeto, no siendo otra cosa sino ese objeto del deseo del Otro. En este sentido, lo que Sarah refiere en las sesiones como *“episodios de ansiedad”*, no son más que símbolo mnémico, algo que viene a decirle algo sobre su posición de sujeto.

“Yo quiero estar con alguien que sepa que quiere para su vida... no como mi mamá en que este bien económicamente... me gusta que sea trabajador que le guste estudiar y que su vida sentimental tenga las cosas claras, que sepa valorar...” dice Sarah, por aquí es donde va su deseo.

La construcción de la feminidad

Para Freud, la identidad sexual no se construye a partir de los órganos genitales, es decir, del sexo anatómico real, sino que estará determinado por que la posición que tome el sujeto a partir de su tránsito por el complejo de Edipo y castración. En el caso de la niña, este tránsito de desarrolla de una forma particular que gira en torno al reconocimiento de la madre como primer objeto de amor y a la separación de esta que implica un proceso de duelo de este objeto de amor, para vincularse al padre. Sin embargo, la niña no desinviste completamente a la madre, luego se establece entre la madre y la hija una relación ambivalente, marcada por los sentimientos inconscientes de hostilidad que la hija dirige a la

madre por no dotarla de pene y seguidamente la búsqueda de respuestas en la madre sobre lo que significa ser mujer.

En este sentido, este fenómeno subjetivo genera consecuencias para constitución de la mujer cuando la madre se encuentra con la imposibilidad de transmitir a la hija algo que en ella misma presenta algunas fallas.

Lo anterior es lo que se evidencia en Sarah respecto a la relación con su madre y lo referente a la feminidad. Cuando esta cuenta la historia que conoce de la madre, refiere que: *“(...) con esa crianza que a ella le dieron no es para que sea así porque mi mamá de sus hermanas, ella es la única mona ojos gateados... porque mis bisabuelos eran españoles y ella fue la única que sacó eso de allá. De todos los hijos ella es la más bonita. Es más, mis abuelos con ella... o sea es la hija preferida, eso todo el mundo lo reconoce.” ,” ese es un cuento que me cuenta mi abuela a cada rato... (...)Ellos son de San Jacinto Bolívar, allá es muy raro ver niños que nazcan así boníticos...”*

De esta forma se observa como la madre de Sarah, desde niña, ha sido reconocida por los demás, reconocida por ser linda pero también por ser diferente, por ser una niña que no era igual a las otras que vivían en el mismo lugar, lo que la colocó en una posición distinta frente al grupo de los que son las mujeres, lo que posiblemente generó en ella la pregunta de porque no se es igual a las demás y la dificultad para identificarse como mujer.

Luego esta dificultad de la madre se reencuentra cuando tiene una hija, entonces la madre comienza a colocar en la hija lo que antes colocaron en ella. Así pues, la madre le dice a Sarah que es bonita, exalta su belleza y sobretodo, que su belleza no es igual como a la de las demás.

“ella (la madre) siempre me ha dicho que yo soy una muchacha con una belleza rara, una belleza que no es común. Ella me dice que soy muy bonita y que me pueden hacer cosas... es más, cuando salimos ella me dice agárrame que te pueden llevar, ella siempre me ha dicho así”

Aquella “belleza rara” no es solo en la paciente sino en la propia madre cuando era niña. Lo cual deja entrever las dificultades en la construcción de la feminidad en la madre que luego representa las dificultades en ese asumirse como mujer para su hija. Es decir, esta construcción es algo que transita desde lo generacional. A su vez se observa como la belleza está relacionada en la madre, desde su historia, a lo que hace a una mujer ser vista y admirada, pero también que la posiciona como un ser vulnerable expuesto a peligros, al acecho peligroso de los hombres. Lo que se entiende con lo que cuenta Sarah a continuación: *“(...) cuando mi mamá nació ella tenía los ojos azules y luego con el tiempo se le fueron pasando a verde y a ella la intentaron robar una vez por ser bonita.”*, *“es más cuando mi mamá era adolescente llegaban varios hombres a comprarla porque eso se utilizaba en ese tiempo, pero mi abuela nunca la quiso darla a esos hombres...”*. Así pues, esta historia la repite la madre con su hija, convirtiéndose en su guardiana y alejándola del peligro de ser robada también por algún hombre, por eso le dice *“agárrame que te pueden llevar”*, lo que significa un no poder soltarse de la madre en la medida en que esta sea la única que puede protegerla, así como su madre también la protegió a ella cuando aquellos hombres intentaban llevársela. Sin embargo, esto implica, por una parte, posicionar al Otro materno como supremo y sin falta, como aquel a quien hay que rendir tributo y en ningún caso cuestionar o renegar, y por otra, las fallas en la función paterna que conllevan a este estrago.

“A mi mamá también le enseñaron que valía por lo que poseía... por su cuerpo y por lo económico... además, ella creció con el versículo honrar a padre y madre y eso también nos lo repite a mi hermano a mí, como que uno tiene que desvivirse por los papás.”

Es así como se va entendiendo la relación madre- hija que se construye a partir de lo generacional en donde prima como se mencionaba anteriormente la figura del Otro como omnipotente y del cual se va configurando este vínculo a partir de la dependencia. De esta forma, el *desvivirse* al que se refiere Sarah, tiene que ver con ese dejarse vivir por los padres, es decir, en función a ellos. De alguna manera se puede entender también como el anulamiento del sujeto y de su deseo, para ser el objeto del otro, el deseo del deseo del Otro.

La madre de Sarah ha interiorizado este versículo, que hace parte de los mandamientos de Dios para la religión católica, de esa forma, como mandato irrefutable. Así pues, surge en ella cierto altruismo que nace de la dependencia y de la transmisión materna.

“Ella (la madre) siempre le ha tenido que dar gusto al otro, ella vive en función al otro... como yo tengo que ser así para poder agradar a los demás... es más mi mamá con sus papás y sus hermanos desde que comenzó a trabajar ella le da todos los gustos para que ellos estén bien, de alguna manera eso le da gratificación.”

Luego esto es lo que irá resignificando Sarah en consulta: *“es más ahora antes de salir yo le dije que tenía flojera de maquillarme y ella enseguida me dijo que me echara un poquito de polvo y eso... y bueno yo me maquillé, pero ahora caigo en cuenta de eso... ella quiere que sea lo mismo que ella. Pero yo pienso que uno no vale por eso, por el cuerpo, sino por el intelecto. Por eso tengo choques con ella. Al final ella me está transmitiendo*

también sus miedos a mi... los miedos de salir sola, de que uno necesita un hombre a su lado para estar protegida, cosas así...”

Por otra parte, surge entonces algo más que ha tramitado la madre y es lo relacionado con las parejas. Aparece el padre colocado en un pedestal, sostenido por el dinero, como el hombre que la abuela podía aceptar para su madre, siendo esto para la madre un intento de liberarse de la sujeción de la madre, sujetándose ahora a esta pareja, es decir, figura un acto de repetición en donde la madre queda sujeta bajo las riendas del Otro.

“ella me dice que ella no se fijó en el físico sino en que era un hombre responsable, pero yo también lo digo por la plata. Mi papá tuvo muchos negocios. Eso también se lo enseñó mi abuela, que tenían que estar con un hombre que estuviera bien. Ella también me dice lo mismo, que de amor no se vive. Mis abuelos tienen a mi papá en un pedestal por la plata porque a ellos les dio muchas cosas.”

Sarah entonces se enfrenta a lo que le es tramitado por la madre, que le presenta dificultades en su relación de pareja actual. Primero, en cuanto a la elección de la pareja que realiza distante de las expectativas de la madre y seguidamente, lo que la confronta con el deseo del otro, pues entonces se pregunta cómo hacer para preservar la relación con su novio, es decir, para tener a este hombre al lado. Se pregunta, ¿Será siendo igual que la madre? ¿Siendo fiel a este modelo de mujer? Siguiendo la posición de la madre de mujer idílica, sumisa, entregada al hombre y a sus hijos.

“Al principio no le quería decir nada... ese es otro conflicto que ahora tengo, mi mamá siempre me dice que al hombre no se le da cantaleta porque después se va. Yo tenía

ganas de decirle que me molestó, pero enseguida recordé las palabras de mi mamá y no le dije nada.”

Esta es entonces la cuestión que Sarah intenta descifrar: ¿Qué es ser mujer? ¿Qué hace una mujer para tener un hombre? ¿Qué hace una mujer para que un hombre se quede con ella? ¿Seré yo lo suficiente mujer?

Deseo y responsabilidad subjetiva

A partir del análisis clínico del caso se observa también un aspecto fundamental que interfiere en la dinámica de la paciente. Por un lado, se encuentra la madre y sus dificultades para asumir la castración, y de otro, se encuentra Sarah sin poder salir de una posición subjetiva de niña- adolescente, lo que significa las dificultades para renunciar a ser el falo del otro y su tendencia a rechazar la castración del Otro. De esta forma, Sarah se encuentra inicialmente entrelazada a las fauces de la madre y poco a poco va dando cuenta de que el Otro no está completo y de la imposibilidad de lograr esta incompletud, va surgiendo poco a poco su deseo, pero esto bajo el costo de la angustia. *“Estoy entre la espada y la pared... o los sigo complaciendo a ellos cohibiéndome de lo que realmente me gusta o soy feliz con mis cosas, pero a ellos no les va a gustar”*

Al mismo tiempo que va reconociendo esa posición en la que se encontraba sosteniendo el síntoma. Sobre esto dice: *“uno a veces culpa a los demás de las cosas y no... si te pasa alguna cosa tu algo tuviste que ver ahí, toca asumir las cosas... creo que mis papas me veían así porque yo inconscientemente yo hacía actos o mi actitud les demostraba cierta inmadurez como que de pronto no te sabes cuidar sola. Entonces implica tener más cuidado*

sobre mis cosas. El cuento de ellos es que cualquier cosa me va a pasar y es mostrarles a ellos que yo me puedo cuidar sola. Yo digo que ellos también ya están asumiéndolo.”

Entonces, mientras los padres van dándole un lugar más adulto, Sarah se enfrenta a la libertad y a la responsabilidad de sí misma, entendiendo que esto implica por lo tanto dejar de depositar la culpa de sus actos en los demás o en el Otro, para asumirlos y responsabilizarse de ellos. A su vez, esta libertad a la que se enfrenta Sarah, es una libertad frente a los determinismos sociales, esos que se han impuesto como ideales a lo largo de la historia y que aún hoy en día configuran los valores de una sociedad utilitarista, que, bajo las premisas del consumo y la mercantilización, lleva a los sujetos a una especie de cosificación de ellos mismos. (Hekimian, G., 2016). Esto pues, los ideales de belleza y de lo que significa ser mujer no solo son transmitidos a Sarah a través de la madre sino también a partir de una sociedad que constantemente impone seguir los esquemas que sostienen la demanda del mercado actual.

Además de esto, entre más los padres se distancian más se instaura el superyó en Sarah, como esa instancia autocrítica del cual provienen las prohibiciones y exigencias morales.

“T: ¿qué pasa cuando te sientes aburrida?”

Pac: no sé... no me pongo a pensar nada solo me digo como que busca algo que hacer... cuando pasan horas que no hago nada me digo como ¿Qué estoy haciendo? Eso me incomoda...”

“Yo había sostenido relaciones sexuales con mi novio sin protección y yo soy muy puntual con mi periodo, pero no me había llegado y yo pensaba y ¿ahora? Como que ay no que no vaya a quedar embarazada”

De esta forma, aquí se observa el superyó frente al no hacer nada y sobretodo frente a lo sexual, con el castigo que se le viene por haber tenido relaciones sexuales, el castigo del embarazo.

Conclusiones y discusión

El presente estudio surgió del interés por realizar un acercamiento a la vivencia de la angustia en un caso de histeria femenina, a partir de la indagación sobre las relaciones existentes entre la angustia y el Otro materno que se dirigió a través de las preguntas orientadoras: ¿Cuál es la relación entre el Otro materno y la angustia en un caso de histeria femenina? Y, ¿Cuál es la relación entre la angustia y el deseo en un caso de histeria femenina? De esta forma, a través del desarrollo del análisis del presente caso, se logró validar y resignificar la teoría psicoanalítica ubicándola desde la clínica contemporánea, en lo referente a las relaciones entre la angustia, el deseo, la histeria y las construcciones sobre la feminidad, como se explica a continuación:

Para Lacan, la relación del sujeto con el Otro, se establece a partir de dos vías, ser el falo para el otro o tener el falo. De esta manera el sujeto se posiciona de un lado o del otro, no se pueden las dos al mismo tiempo.

En el caso de ser el falo para el otro, se deja ver una relación de objeto: cumplir una función para el otro, siendo él mismo el falo del otro. Aquí se deja ver una relación de sometimiento, una relación donde, por ejemplo, el hijo puede ser el falo de la madre y desde esta perspectiva, habría una dependencia casi absoluta a ella y de ella al hijo al mismo tiempo. (Hekimian, G., 2016, p. 182).

De esta forma, a partir del análisis se observa como en el caso de Sarah, esta se encuentra en esa posición subjetiva de ser el falo para el otro, atrapada en las fauces de la madre, lo que implicaba para ella las dificultades para visualizar su deseo puesto que vivía bajo la demanda del Otro materno y a través del cumplimiento de lo que en algún momento

captó (imaginariamente) de lo que el Otro quería de ella, que desde Lacan esto tiene que ver con una construcción que él denomina como el Fantasma, que no es más que esa respuesta en forma de montaje de escena, que el sujeto se da de la pregunta acuciante sobre el deseo del otro. Sin embargo, esta posición subjetiva en la que se encontraba Sarah conllevaba al mismo tiempo a una posición de objeto que contribuía a su malestar psíquico puesto que esto lleva al sujeto a perder sus recursos narcisistas, a colocar el Ideal del lado del otro y a tener cada vez menos capacidad para desear.

Luego observamos la emergencia de la angustia relacionada con ese intento de acercarse al deseo verdadero, que siempre implica un proceso de duelo en cuanto se pierde este Otro dominante y demandante. En este sentido, lo que se evidencia en Sarah es la angustia como el costo a esa separación con la madre, a ese distanciamiento frente a la función de objeto con respecto al Otro que implicaba una vía de imposición y de aniquilamiento del deseo propio. Entonces, en Sarah la angustia tiene que ver con ese Otro tachado, que comienza a reconocer como otro a partir del cuestionamiento de sus creencias que ella asimilaba como verdades y que conducía a que la ley terminara siendo el capricho del Otro. De esta manera, se evidencia como el acto *—de preguntarse, de analizarse, de hablar—* es el fundador del sujeto.

Por otra parte, a partir del caso se puede concluir que existe una relación ente estrago del Otro materno en el caso de la hija y las dificultades en la construcción de la feminidad, puesto que conlleva a un malestar psíquico asociado con esa dificultad de posicionarse como mujer, distinta a las otras y a la madre, y sobretodo, para colocarse como sujeto deseante más allá de los límites maternos.

Al mismo tiempo, se evidencia una configuración particular de los síntomas en el caso de Sarah, definidos dentro del cuadro clínico de histeria pero que hacen parte de un fenómeno que en sus manifestaciones atraviesa el contexto social actual. Es decir, que hoy en día hablamos de histeria y no nos referimos a los casos típicos atendidos por Freud en la era victoriana, sin embargo, hablamos de esta misma estructura en su relación con la represión, la conversión, la sexualidad, la identificación y el deseo, a partir de las manifestaciones clínicas que cambian en función de los fenómenos socio- culturales que influyen en los seres humanos.

Para concluir, en Sarah se evidencia una relación entre el deseo considerado en tanto al Otro materno y la emergencia de la angustia en cuanto a la búsqueda de un deseo más particular, es decir, más libre de imposiciones. Una búsqueda que le permitirá resignificarse y recrearse como sujeto, en especial, como mujer.

Bibliografía

- Amigo, S. (2012). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Buenos Aires: Letra Viva. Tesis
- Bonaparte, M. *La sexualidad de la mujer*. Publicación Barcelona: Península, 1972, p. 48
- Boyanova, M. (2016). *La imagen psíquica del cuerpo femenino. Una aproximación psicoanalítica a la anatomía de la mujer*. (Tesis doctoral). Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/38307/1/T37464.pdf>
- Conde Soto, F. (2014). El objeto de la angustia: la complementariedad del enfoque fenomenológico y el enfoque psicoanalítico. *ÁGORA* (2014), Vol. 33, nº 2: 131-154. Recuperado de: <http://www.usc.es/revistas/index.php/agora/article/view/1916/1881>
- Freud S., (1925), “Inhibición, síntoma y angustia”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XX, 1985.
- Freud, S. (1896). *Etiología de la histeria*. En *Obras Completas Vol. III*. Buenos Aires: Amorrortu Eds.
- Freud, S. (1896). *Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. En *Obras Completas Vol. III*. Buenos Aires: Amorrortu Eds.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Buenos Aires: Amorrortu
- Gómez, G. (2010). *Estudio sobre la angustia en la obra de Freud. Últimas concepciones (1926-1939)*. *Revista Desde el Jardín de Freud* [n.º 10, Enero - Diciembre 2010, Bogotá, pp. 167-184.

Hekimian, G. (2016). Ética del deseo. (Tesis doctoral). Recuperado de:
<http://eprints.ucm.es/38309/1/T37471.pdf>

Kait, G. (1996). Sujeto y Fantasma. Argentina: Editorial Fundación Ross

Lacan J., (1961-1962), El Seminario 9. La Identificación”, Lección del 4 de abril de 1962,
Inédito.

Lacan J., (1962-1963), El Seminario 10. La angustia, Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. (1958-1959). El Seminario 6. El deseo y su interpretación. Lección de 12 de
noviembre de 1958

Lacan, Jacques. El reverso del psicoanálisis, Seminario 17, Texto establecido por Jacques-
Alain Miller, ed. Paidós, Bs. As. Barcelona, México, p. 118

Nasio, J. (1991). El dolor en la histeria. Buenos Aires:Paidós

Ojeda, R. (2011). Las problemáticas de la época y la respuesta del psicoanálisis. *III Congreso
Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas
de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Organización Mundial de la Salud. (2016). *La inversión en el tratamiento de la depresión y
la ansiedad tiene un rendimiento del 400%*. Recuperado de:
[http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2016/depression-anxiety-
treatment/es/](http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2016/depression-anxiety-treatment/es/)

Orlando, E. (2016). De la angustia al deseo: una ventana sobre lo real. Revista de
psicoanálisis Heteridad. Vol. 11, p. 102

Restrepo, M. (2011). El estrago materno: sus modos de manifestarse y los signos que comporta. (Tesis de maestría). Recuperado de:

<http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/handle/10495/1539>

Saldías, P. y Lora, M.E. (2006). Síntoma conversivo en la histeria. Revista Ajayu, 2006 Vol. IV No. 2

Sopena, C. (1993). Comentarios acerca de la histeria. Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

Consultado en: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719937804.pdf>

Tomás, S. (2011). La función materna. El Otro como maitre en las encrucijadas de la subjetividad. Buenos Aires: Letra Viva.

Wojakowska- Skiba, A. (2016). De un deseo que no es un deseo de (la) madre. Revista de psicoanálisis Heteridad. Vol. 11, p. 167